Comisión Especial de Cooperativismo
S/C

Versión Taquigráfica N° 1035 de 2017

COOPERATIVA DE TRABAJADORES CERÁMICOS

FEDERACIÓN DE SINDICATOS DE TRABAJADORES DE COOPERATIVAS DE CONSUMO

SINDICATO DE COOPERATIVAS LECHERAS DE MELO

Versión taquigráfica de la reunión realizada el día 5 de junio de 2017

(Sin corregir)

PRESIDE: Señor Representante José Querejeta.

MIEMBROS: Señores Representantes Roberto Chiazzaro, Lilián Galán, Rodrigo Goñi Reyes, Daniel Placeres, Silvio Ríos Ferreira y Conrado Rodríguez.

INVITADOS: Por la Cooperativa de Trabajadores Cerámicos: señores Jorge González, Presidente; Sergio Stargiotti, Vocal y Julio Marrero, Secretario.

Por la Federación de Sindicatos de Trabajadores de Cooperativas de Consumo: señores Hugo Ríos, Jorge Roballo y doctor Ismael Blanco.

Por el Sindicato de Cooperativas Lecheras de Melo: señores Pablo Jorge, Presidente y José Silvera, Vocal.

SECRETARIA: Señora Virginia Chiappara.

SEÑOR PRESIDENTE (José Querejeta).- Habiendo número, está abierta la reunión.

La Comisión Especial de Cooperativismo tiene el gusto de recibir a una delegación de la Cooperativa de Trabajadores Cerámicos, integrada por su presidente, señor Jorge González, el vocal, señor Sergio Stargiotti y el secretario, señor Julio Marrero.

Los integrantes de esta Comisión queremos saber de primera mano en qué situación se encuentra la cooperativa para ver qué podemos hacer desde acá para ayudar al emprendimiento.

SEÑOR GONZÁLEZ (Jorge).- Queremos agradecer la invitación porque consideramos que si hay una invitación, hay una inquietud, y eso está bueno.

La situación que estamos viviendo es reflejo de lo que es el país. Estamos con complejidades a nivel del costo energético, que es bastante alto, y todos sabemos lo que implica eso en el proceso cerámico.

El 1º de julio la cooperativa va a cumplir cuatro años. Hoy tenemos a buena parte de la plantilla en el seguro de desempleo -inclusive, los compañeros que me acompañan y quien habla- debido a que tuvimos que implementar una forma de producción diferente a la de la clásica empresa Metzen y a la que al comienzo de nuestro cooperativa llevamos adelante.

La idea era lograr un proceso continuo, pero luego, con los costos energéticos y la competencia tuvimos que plantearnos producir más, *stockear* y parar. Esa fue una de las propuestas para reducir los costos energéticos. El horno -que muchos de los aquí presentes conocieron cuando estuvieron en la planta- tiene un tamaño importante para nuestra producción.

Cuando uno se plantea un proyecto, analiza el funcionamiento en relación con las posibilidades de venta. Esa fue la idea desde que se constituyó la cooperativa; esa fue la esperanza. Lo primero que queríamos era que la fábrica no cerrara.

Yo vengo de campaña, de una región del departamento de Lavalleja cercana al pueblo de Montes, en la Ruta Nº 81. En la zona vivíamos de Rausa; era zona remolachera. Estoy seguro de que muchos de ustedes deben haber conocido ese lugar: ahí se trabajaba en zafra con la remolacha y todo el año a nivel de la plantación. Nosotros éramos plantadores y sufrimos; mi padre sufrió. Yo era chico, pero siempre me pareció que no se había hecho nada con el cierre de Rausa. No sé si hubiera sido posible hacer algo, pero cuando nos vimos envueltos en el quiebre de Metzen y Sena dijimos: "Es esto o no es nada; esto es la vida de Empalme Olmos". Y salimos a buscar apoyo. Y pensamos que lo que podía funcionar en esta fábrica era una cooperativa, y la ley nos amparaba.

Siempre fuimos bien claros: nos constituimos en cooperativa para defender nuestra fuente de trabajo y buscar mecanismos para seguir funcionando. En ese momento estaba la nueva Ley de Concurso que amparaba la posibilidad de un uso precario de parte o del total de los trabajadores de la fábrica en cuestión. Se dio esta posibilidad y fuimos a buscarla para ver si podíamos llegar al sueño de que la fábrica no se cerrara y quedara en el olvido.

Después de manejar las posibilidades, vimos que la cooperativa no iba a ser la solución para el cien por ciento de los trabajadores. En eso siempre fuimos cristalinos y lo hablamos en asamblea. Cuando estamos en una situación de desempleo, si decimos que vamos a generar trabajo para cien personas, la gente agarra, así seamos 753, como éramos al momento del quiebre de Metzen. Ya la empresa no existía; no había posibilidad de que funcionara. Entonces, dijimos: "La cooperativa se va a formar, pero va a ser más chica, porque no hay posibilidad de otra cosa. Ojalá luego podamos ir sumando compañeros". Ese fue el sueño de todos.

En el momento en que constituimos la cooperativa había casi quinientos compañeros que querían ser parte, y había gente a la que no le interesaba. Estuvimos casi cuatro años con la fábrica cerrada y hubo compañeros que tomaron otro rumbo y consiguieron otro trabajo. Los que permanecimos ahí luchamos por abrir la cooperativa. El día que existió la posibilidad y dijimos: "El proyecto ampara a 320 compañeros", fue jodido, porque era decirle a casi 200 compañeros que quedaban sin la chance de participar, al menos al comienzo; el sueño era que si el proyecto caminaba, se fueran sumando compañeros.

Lamentablemente no fuimos consiguiendo los resultados. Hay que ser honesto. En el transcurso nos encontramos con que los costos y la invasión de los productos del extranjero era complejo. Cuando cerró Metzen era la única empresa cerámica y tenía una clientela masiva en todo el Uruguay. Casi no existían importadores; eran muy pocos: Bosch y alguno más. Sin embargo, en el lapso de cuatro años, una cantidad de barracas crecieron; por ejemplo, Castro abrió más de veinte locales. Es un importador fuerte que compite con nosotros, pero además, es uno de nuestros principales clientes.

En esos cuatro años el país cambió. Cuando la construcción estaba a full, la fábrica estaba cerrada. En 2013, cuando tuvimos la oportunidad de reabrir la planta y echarla a andar, la expectativa era otra. Los compañeros que estaban trabajando en Ventas decían que 100.000 metros cuadrados de revestimiento se irían de las

manos porque la empresa vendía 300.000 metros cuadrados. Pero en realidad no fue así, porque el comercio había cambiado. Si bien se hizo un estudio profundo, la realidad había cambiado. La competencia es tal que ya no estamos fabricando revestimiento; tuvimos que parar ese sector a poco de haber arrancado. No es posible competir con revestimientos porque se importan a US$ 3 el metro cuadrado. ¿Por qué? Porque ese es el costo que tenemos de energía. En el arranque había posibilidades, pero al año se fueron disipando porque también se empezaron a traer diseños nuevos. ¿Qué tenemos nosotros? La calidad y el reconocimiento. Eso está bárbaro, pero hay que acompañarlo con nuevos diseños, y eso no lo hicimos. Nos faltó una pata que quedó por el camino.

La fabricación de revestimientos no funcionó y se empezó a producir la baja de compañeros. Se los pasó al sector de porcelana y sanitaria. Muchos se adaptaron al nuevo trabajo, pero otros no, porque en el sector de revestimiento estaban sentados en una máquina mientras que el sector de sanitaria y vajilla implica trabajo manual. El revestimiento es todo trabajo de máquina: la tierra en forma granulada entra por una punta y sale por la otra envasada en plaqueta sin que el ser humano la toque; es todo mecanizado y en ese sector solo hay que cuidar las máquinas. En el otro sector hay que trabajar y tener cierto conocimiento. No es nada imposible; se aprende, como muchos compañeros lo hicieron.

Los que no se adaptaron, lamentablemente fueron al seguro de desempleo hasta que llegó la etapa de hacer una nueva proyección. Se hizo una asamblea y se puso a votación la propuesta de achicar el proyecto, lo que significaba perder puestos de trabajo. Era algo temporal, así como lo había sido el sueño del comienzo, que arrancó con 320 compañeros, con la idea de que en el lapso de uno o dos años se fueran sumando otros. En esta situación se dio algo parecido.

La propuesta fue votada en asamblea prácticamente por unanimidad; hubo tres abstenciones y dos o tres votos en contra. En ese momento no sabíamos a quiénes afectaría. Algunos de los que levantamos la mano en ese momento iban a quedar en suspenso. Vale aclarar que ninguno quedó afuera de la cooperativa; de la cooperativa no se corrió a nadie.

Honestamente, en estos años tuvimos dos o tres expulsiones, pero por cosas graves. Lamentablemente, a veces los compañeros se equivocan. Tuvimos que llegar a la revisación, que fue votada en asamblea. No es que la comisión directiva lo decidió, lo conversamos en asamblea. Cuando hay más de dos personas se da el: "Él me dijo; le dije; Fulano está haciendo eso o aquello". Acá no puede haber desconfianza ni duda. Entonces, para que no haya desconfianza ni duda y nos podamos mirar a la cara planteamos hacer una revisación sorpresiva de la cual participaríamos todos. El departamento de Recursos Humanos decidía quién iba a ser revisado. Fue así que tuvimos que sacar a algún compañero por llevarse algo; fueron dos o tres compañeros que pasaron por esa situación.

Todo lo que hemos hecho fue aprobado en asamblea, basados en la legislación del cooperativismo. Somos muy cuidadosos en eso porque sabemos que si no se respeta puede traer dolores de cabeza: cualquiera puede reclamar en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Hoy, el 90% de los compañeros estamos en el seguro de desempleo. A partir de julio vamos a arrancar con el funcionamiento. Solo hay un 10% que está trabajando en la parte comercial: ventas y salones. Cabe aclarar que, así como hoy nosotros estamos en el seguro de desempleo y venimos a representar a la cooperativa, hay otros compañeros que van todos los días a hacer trabajo voluntario: mantenimiento y cuidado de la empresa, a aprontar material que va a Argentina, etc. Lo hacemos porque es nuestra vida, nuestro trabajo y somos nosotros los que tenemos que defenderlo. Si está bien o mal, no sé; el cooperativismo permite horas voluntarias de trabajo. Nos costó como trabajadores entender que teníamos que dejar muchas horas de nuestro día libre para dedicarnos a la función, y hoy lo estamos haciendo.

SEÑOR GOÑI REYES (Rodrigo).- Agradezco la sinceridad del presidente de la Cooperativa, planteando una situación que luce complicada y que, de alguna forma, reafirma los elementos que teníamos para hacer esta convocatoria con el ánimo de ayudar en lo que se pueda.

La cooperativa tiene como particularidad que ha sido financiada por el Fondes. Eso tiene como consecuencia que, al haber fondos públicos en juego, uno tenga la obligación de hacer un seguimiento distinto a otra empresa o cooperativa. Difícilmente estaríamos haciendo esta convocatoria si no hubiera fondos públicos financiando un emprendimiento, porque conocemos muy bien las dificultades que tiene cualquier empresa y, más aún, muchas cooperativas para ser competitivas en el mundo y en el Uruguay de

hoy, en especial, cuando se producen mercaderías que también se importan libremente, sin ningún tipo de protección.

Nosotros conocimos el emprendimiento y vimos los esfuerzos que se están haciendo, que hoy se reafirmaron. Valoro y respeto especialmente la sinceridad con que se han planteado las dificultades aquí.

Según interpreté, el proyecto inicial debió ser modificado y me importa saber si ha sido sustituido por otro y si hoy la cooperativa tiene un proyecto viable para el futuro. Si no es así o si no están los elementos para sostener que es fundadamente viable, quisiera saber qué es lo que hace falta para contar con un proyecto viable, si han tenido el asesoramiento del Fondes para generarlo y, en ese caso, en qué grado ha sido.

Pregunto esto porque, en la medida en que podamos tener claros estos elementos, quizás podamos contribuir de alguna manera. Como Comisión de Cooperativismo, tenemos la obligación de hacer el seguimiento de los fondos públicos que están en juego en este financiamiento, ya que así lo hemos decidido. Siento que debo responder con la misma sinceridad con que la delegación planteó su situación, para justificar la convocatoria que propuse para hoy, así como mis intenciones y mis objetivos.

SEÑOR PRESIDENTE.- Quiero dejar constancia de que, si bien la convocatoria fue una iniciativa del señor diputado Goñi, fue acompañada por el resto de los integrantes de la Comisión.

SEÑOR PLACERES (Daniel).- Este es un tema que enamora, porque uno viene de ahí. Lo que dice el compañero de la delegación se viene escuchando con total transparencia desde que arrancó el proyecto. Antes no era así: había un empresario que escondía la situación de la empresa.

Sin lugar a dudas, este proyecto tiene el foco en Empalme Olmos: abarca a más de trescientos cincuenta trabajadores. Quizás sea la vida de Empalme Olmos. Allí está encallado uno de los proyectos cerámicos.

Durante el boom de la construcción fue cuando más se importaron ticholos de Paraguay y fue el momento en que menos se usó cerámica uruguaya. Es importante que en esta Comisión haya entrado un proyecto sobre compras públicas. Hasta ahora teníamos la Ley Nº 19.292, de la Legislatura pasada, que abarcaba la pesca artesanal y la granja familiar. Este proyecto abarca el sector industrial. Esto es importante, porque cuando uno ve las obras hechas a través de licitaciones públicas -escuelas, por ejemplo-, no se ven cerámicos nacionales, y cuando uno pregunta por qué no hay cerámicos nacionales, nos contestan: "Llamamos a licitación de empresas". Deberíamos legislar y exigir que las empresas provean cerámicos uruguayos.

Para muchos de estos emprendimientos el mercado no es el de exportación. En Uruguay permanentemente nacen y mueren empresas: por eso existen las sociedades anónimas; para que nazca y muera una cooperativa se dificulta mucho. ¿Por qué nacen y mueren sociedades anónimas? Porque existe una ley de sociedades anónimas. En Uruguay hay más de 2.800 empresas, de las cuales solo el 5% concentra el 85% de la exportación. Quiere decir que muy pocas empresas juegan en el campo de la exportación; viven del mercado local o se preparan para buscar algún nichito en el exterior.

Esta Comisión convocó a los compañeros porque un grupo de trabajadores trasmitieron al diputado Goñi que serían excluidos. Creo que la delegación dio una respuesta clara, que consta en la versión taquigráfica: no hay ningún trabajador excluido de la cooperativa; sí se está a la espera de un proyecto, de un plan de acción.

Más adelante me gustaría que la Comisión debatiera sobre los fondos públicos. Me encantaría hacerlo. Cuando se llevan a la justicia proyectos de trabajadores financiados con fondos públicos están absolutamente flechados ideológicamente. A este país le han hecho bucos de todo tipo. Somos unos descarados si hablamos de fondos públicos referidos a un sector específico y no hablamos de fondos públicos en general, y me parece que eso está mal; no es ético. Me parece que si se habla de fondos públicos, es en un marco general y no desde un punto de vista ideológico, flechado solamente para un lado. Si se habla de fondos públicos, hay que hablar de todo, incluidos los fondos públicos que se utilizan en esta Casa. ¿Qué hacemos con los fondos públicos que otorga el pueblo para mantener el Palacio Legislativo? La verdad es que me preocupa.

Estoy convencido de que Uruguay está en una etapa de análisis del modelo de país que se quiere, y eso abarca mucho más que los fondos públicos. Abarca las posibilidades de que este tipo de emprendimiento avance con el apoyo necesario. Creemos que si reguláramos las compras públicas, abarcaríamos un sector importante.

Ayer estuve en Cerro Largo, con los productores de la cuenca lechera. Quieren mantenerse. El sector lechero debe más de US$ 500.000.000 a los fondos públicos. Dicen ser proyectos viables y sustentables, pero les tenemos que dar un marco. Los productores de la cuenca lechera de Cerro Largo me dijeron que se extinguen los tamberos de esa zona.

Precisamos dar un marco a los proyectos de economía social. Precisamos un marco que dé la posibilidad de que en este país se favorezca mucho más al cooperativismo que al individualismo. Lo que ha hecho el individualismo es hacer crecer al capital y dejar cada vez más gente en la calle.

Fue muy claro el miembro de CTC al comenzar su análisis, cuando dijo de dónde partieron ellos cuando empezaron un proyecto de este tipo; de lo contrario, nos quedamos con la foto. Este proyecto nació porque quedaban desempleados; nació en la búsqueda de generar empleos. Nadie nació autogestionado. La vida ha demostrado que cada uno tiene que asumir su situación para buscar su bienestar. Ellos lo hicieron, y yo lo agradezco.

Al igual que el diputado Goñi, agradezco la sinceridad de los compañeros. Realmente fueron muy claros y muy honestos.

SEÑOR CHIAZZARO (Roberto).- También agradezco mucho la sinceridad que tuvo la delegación. Cuando uno escucha las explicaciones que dan las empresas privadas de por qué fracasan, en general dicen que es por culpa de los salarios altos, porque la energía es cara o porque la coyuntura internacional no los favorece; son muy pocos los que dicen que cometieron errores y que están tratando de solucionarlos.

Además, se considera hasta lógico que los emprendimientos privados tengan algún fracaso, pero cuando fracasan los trabajadores, parece que se los mira con mayor detenimiento. Hace unos días estuvimos hablando sobre este tema en un programa en Radio Nacional con un compañero de ustedes y con el Moco Romero, de Funsa. Hablamos de estas disparidades que hay, incluso, en los medios, donde se asombran cuando a una cooperativa le va mal, pero parece que es absolutamente normal cuando una empresa como Fripur fracasa, deja US$ 37.000.000 de pérdida en el Banco de la República, novecientos empleados en la calle, y los dueños de la empresa ahora son exitosos en el ramo de la energía eólica. Son cosas que a veces tiene este sistema capitalista, que son complejas de entender.

Dejando esas consideraciones de lado, quisiera saber en qué creen que los podemos ayudar. Sé que están tratando de exportar y tienen algunos problemas, que tienen ciertos inconvenientes con algunas mercaderías que se importan sin que se les hagan los controles debidos y que compiten ilegalmente con ustedes. Me gustaría que detallaran esos puntos, para que desde acá llamemos a quienes tienen que hacer esos controles y no los hacen, y vayamos al Ministerio de Relaciones Exteriores para ver qué trancas tienen ustedes en las negociaciones.

SEÑOR PRESIDENTE.- Al igual que al señor diputado Goñi, a todos los legisladores que estamos acá nos preocupan los fondos públicos. Como Comisión debemos controlar eso a través de las instituciones que tenemos, ya sean bancos públicos o el Fondes, sin meter en el medio a los emprendimientos, no importa si son cooperativas o sociedades anónimas.

Comparto la preocupación de saber cuáles son las cosas concretas en las que los podemos ayudar: si hay otro plan de negocios; cuáles son los problemas que tienen con la comercialización, tanto en el mercado interno como en el externo; y cuál es el impacto concreto que tienen en cuanto al costo energético.

SEÑOR GONZÁLEZ (Jorge).- En cuanto al costo energético, este mes nos subió un 16% el gas natural. Es algo que nos pega en lo más profundo, porque fue una lucha para conseguirlo, pero también por el cuestionamiento que se hace a estos emprendimientos si tienen problemas, a pesar de cumplir con todo, como nosotros. Con lo que no hemos podido cumplir es con el pago del Fondes, pero fuimos y dimos la cara, dijimos que no podíamos cumplir y pedimos refinanciación. Ahora, todo lo demás -UTE, BPS, DGI, el gas- lo tenemos al día. Si hacemos una suma de lo que hemos pagado en cuatro años por energía, impuestos, etcétera, estamos arriba de los US$ 14.000.000. Nosotros decimos que la plata del préstamo la devolvimos en eso; lo decimos irónicamente, porque sabemos que no es la realidad, tenemos bien claro que tenemos una deuda y le vamos a hacer frente. Pero ¿qué hubiera hecho un empresario de este país? Aclaro que no pongo a todos en la misma bolsa, porque en el Uruguay, por suerte, la mayoría de los empresarios son excelentes, son buena gente, dan trabajo, pagan bien y son emprendedores del futuro, pero también los hay como los de

Metzen y Sena. Este caso pegó y pegó en grande: se llevó mucha plata de los entes públicos. En los últimos cinco años, cuando Barreto estuvo al frente de la empresa, la empresa generó casi US$ 30.000.000 de deuda en gas, luz, BPS y DGI; el BPS fue el único que tomó la prenda del depósito, porque tuvo la precaución de cubrirse. Sin embargo, nosotros, aunque tengamos que demorarnos en el pago de nuestro sueldo -a veces, cobramos de a $ 5.000 semanales; eso lo tenemos aprobado por asamblea: si no hay plata, se reparte lo que hay-, sí pagamos BPS, DGI. Porque mucho del cuestionamiento tiene que ver con el pago del Fondes, pero el empresario hubiera hecho la sencilla: no hubiera pagado BPS ni DGI, hubiera conseguido el gas de *arribonga*, como lo consiguieron toda la vida, y hubiera pagado el préstamo. Esa es la realidad.

Por otro lado, agradezco que nos pregunten cómo nos pueden dar una mano para salir del problema, pero no solo CTC Olmos precisa una mano, sino toda la industria en el Uruguay; y al decir esto, los comprometo. Tenemos que cambiar y entender que si no protegemos la industria en el Uruguay, contamos con ella por pocos años más. Vamos a terminar siendo un país ganadero, turístico y plantador de soja. Yo soy un ignorante, pero veo eso. ¿En qué vamos a terminar en Uruguay si no generamos alguna herramienta, como hace Argentina? Hoy estamos entrando al mercado argentino, pero te ponen traba tras traba. Lo hacen por Brasil, no por nosotros, que somos insignificantes en el mercado argentino: no llegamos a ser ni el 2%. Y lo hacen para cuidar la industria nacional, porque ahí hubo un cambio de política; pasaron a pagar un precio distinto por el gas y la luz que con el Gobierno anterior. Antes no pagaban casi nada de gas, casi que no pagaban energía, entonces, la industria argentina era muy competitiva. Hoy se les dio vuelta la tortilla en ese aspecto, aunque no pagan ni cerca de lo que pagamos nosotros, pero los empresarios en seguida salieron a gritar: "Gobierno, cubrime porque, si no, esta empresa en este país no funciona", y lo hicieron en el rubro sanitario. Entonces, el Gobierno puso trabas, lo que se llama licencia no automática. ¿Qué significa eso? Que yo le vendo algo a Argentina y tengo que esperar hasta sesenta días para que me autorice si entra o no ese producto. Pero hubo un pedido de autorización que llevó ciento ochenta días. Tuvimos que hablar con distintas entidades para ver si conseguíamos que aceleraran el proceso. Sin embargo, todos los días vemos los camiones de Argentina ingresar con sanitaria de Ferrum y de Roca y no hay control ninguno.

¿Cómo protegemos a la industria uruguaya? Hay que establecer condiciones. Estamos de acuerdo con que no se puede prohibir el ingreso de productos de otro país, porque el Uruguay es pequeño y poner una traba puede significar que nos peguen más a nosotros. Lo que no entiendo es por qué no se establecen controles.

Voy a poner como ejemplo una situación que se dio hace muchos años. Al Uruguay entraron millones y millones de cascos chinos que no pasaron por ningún control; valían $ 400. Matamos a la industria porque ¿quién va a fabricar cascos a ese precio? Imposible. No hay posibilidad. Pero lo peor de todo es que están permitiendo que ingrese algo al país que es riesgoso para la vida, porque a mí se me cayó un casco desde un metro de altura y se me rompió. Después, con los años, se prohibió su uso. Está prohibido usarlo, permitieron que entraran al país y se lo vendieron a toda la población. Esas son las injusticias que uno ve.

Eso se ve también con los sanitarios, que entran de todos lados. Hay sanitarios que gastan entre 12 y 14 litros de agua. Nosotros hemos fabricado sanitarios basados en el cuidado del agua. ¡Ni bola le damos al agua en Uruguay!: lavamos el auto, gastamos en el inodoro lo que haya que gastar. Acá entran sanitarios que gastan muchísima agua, que están prohibidos en Chile y en Argentina. No se trata de inventar nada; simplemente hay que relacionarse con los países de la región y acordar condiciones para ver cuáles son las cosas que se permiten y cuáles no.

Además de sanitarios, vendemos vajilla a Argentina. ¿Cómo entramos a Argentina? Con una certificación que muestra que nuestra vajilla no contiene cadmio ni plomo. Sin embargo, basta ir a Tata o a cualquier supermercado de grandes dimensiones para encontrar vajilla china. Nos hemos ocupado de comprar una pieza y de llevarla a nuestro laboratorio para analizar, y contiene cadmio y plomo, que va contra la salud. ¡Claro! En China se ahorra energía -que debe ser regalada- porque ese material precisa una quema de menos temperatura.

Hay que cuidar la producción nacional, pero no a cualquier costo. Estoy de acuerdo con que el uruguayo no tiene por qué pagar tanto costo, es decir, el inodoro vale tanto, pero lo voy a vender al doble porque hay que cuidar la energía. No; los costos hay que relacionarlos con los de los países vecinos que son nuestros competidores, porque no le puedo decir a cualquier otra industria que gasta mucha energía que tiene que competir y encima que la energía se la cobro dos veces más.

La fábrica de ticholos es otro caso que me dolió. La van a matar. La cerámica roja en Uruguay va a ser historia dentro de poco por los costos energéticos y porque traen ticholos de Paraguay a precios que acá es imposible igualar. ¿Quién fabrica ese ticholo? ¿Cómo lo fabrica? Ya que estamos viendo los impuestos y el trabajo digno, deberíamos saber que ese ticholo se fabrica a costa de la explotación más grande de Sudamérica. Eso no lo sabe el que no quiere porque es real, no es un invento.

Acá tenemos al LATU. Me pregunto qué fundamenta al LATU. Tendría que estar controlando productos, pero no solo de revestimiento, de sanitaria o de vajilla, sino zapatos, etcétera. Todos los productos que ingresan al Uruguay deberían pasar por un estándar de control de calidad. Que se venda, pero que el comprador uruguayo sepa qué está comprando. Puede ser que ingresen productos de mala calidad, pero que se diga en la caja, y no como hoy, que está marcado "producto PAI 4" y es un verso.

La forma de cuidar el trabajo del uruguayo pasa por analizar cómo protegemos a la industria. Pero no a cualquier precio, al precio que tenga que ser, comparando y poniendo en la balanza los costos energéticos, que son los más grandes. No creo que ningún empresario se funda por el costo de los trabajadores.

Nosotros nos armamos el salario de acuerdo con lo que cobrábamos en Metzen y Sena. Hicimos categorizaciones basadas en eso y nos regularizamos como integrantes del Sunca. En algunos casos, no hemos podido cumplir. Se decidió en asamblea que en los consejos de salarios no se podía entrar en la franja que tendríamos que estar. Hemos buscado la vuelta por todos lados para que esto salga adelante. Creo que estamos en camino.

Por supuesto que precisaríamos apoyo para protegernos de lo que ingresa de afuera. El revestimiento de Olmos, al menos por muchos años, ya es historia. Hoy estamos produciendo sanitarios y vajilla. Creemos que la empresa tiene funcionalidad, pero necesitamos una mano en el control de productos que vienen de afuera y en lo que refiere a compras públicas.

Se viene hablando hace mucho de las compras públicas. Pero ocurre que no se controla precio y calidad. Una vez acompañé a un compañero de Funsa a una reunión con el Ministerio del Interior. ¡No tenían un banco de prueba para probar las cubiertas! Funsa había perdido en el precio, y se había comprado una cubierta de inferior calidad, que le iba a dar menos del 50% de rendimiento. Entonces, ¿es barato o caro? ¡Es carísimo! Porque si compro algo que me rinde la mitad y el precio no es significativamente menor, estoy en un problema grave: estoy comprando caro. Si compro algo que me va a rendir la mitad y es un 20% más barato, estoy complicado.

Sabemos que se está trabajando en las compras públicas. Creemos que eso nos va a dar vida. Siempre que se rompió un inodoro en el liceo de Empalme Olmos, que hubo que pintar, hacer el cercado, fuimos nosotros los que lo hicimos. Lo mismo con los CAIF, ya sea con vajilla o con lo que fuera. Siempre se apoya. Hoy están haciendo un liceo nuevo en Empalme Olmos, impecable, precioso. Estoy seguro de que los inodoros van a ser de Ferrum. Si yo voy a hacer una casa tengo que poner en la licitación qué quiero en mi casa, porque si dejo que la empresa decida, me va a poner lo más barato. ¿Me da lo mismo un producto u otro? ¡Y no! Como Estado no me puede dar lo mismo. Como quiero generar trabajo para el Uruguay, no me puede dar lo mismo. Esa es la lucha.

Estamos en una situación compleja, como muchas empresas del Uruguay, pero hoy estamos levantando. En mayo levantamos la facturación de una forma muy buena y en lo que va de junio vamos bien. Pero a principios de año tuvimos facturaciones por US$ 270.000. Por eso tuvimos que hacer uso del seguro de paro. Con US$ 400.000 estabilizamos la empresa. En el mes de mayo vendimos US$ 430.000. Digo esto para que se vea que tenemos posibilidades, pero tenemos que acompañar eso con otra batería de herramientas como el control y el costo energético. Para llegar a tener gas natural fue un drama. Teníamos la garantía y todo lo que se le pide a cualquier empresa tradicional, pero como acarreábamos la herencia maldita de Metzen y Sena, que había quedado debiendo US$ 35.000.000, nadie iba a poner la firma para darnos gas a nosotros, aunque tuviéramos garantía. Nosotros les decíamos que en caso de no cumplir con el pago nos cortaran el suministro, pero se argumentó que la ley no amparaba hacer el corte inmediatamente después de que se otorga. Para mí eso fue un paco. La historia es que nos costó mucho llegar a tener gas natural; pagamos gas licuado a un 30% más de costo hasta que pudimos obtener el gas natural; el costo nos bajó un 30%. Hoy ya no es un 30% porque este mes subió 16% el gas natural.

SEÑOR GOÑI REYES (Rodrigo).- Si efectivamente hubo una reformulación, me gustaría saber si el Fondes la acompañó, y a cuánta gente involucraría con esa proyección de US$ 400.000 de venta.

SEÑOR GONZÁLEZ (Jorge).- Se armó un nuevo proyecto basado en las posibilidades de venta de sanitaria y vajilla. Se hizo un trabajo muy profundo de costos con un gerente que trabajó en la planta durante un año para buscar alternativas a la empresa. Se armó el proyecto que involucra a alrededor de 188 personas. Hoy somos 225 compañeros. El proyecto está basado en un costo mensual de US$ 400.000.

El apoyo del Fondes radicó en facilitar el gerente, que trabajó durante un año para buscar una salida. A partir de julio vamos a estar llevando a cabo ese proyecto. La posibilidad está. Creemos que es algo alcanzable. Cuando armamos el proyecto fue auspicioso, teniendo en cuenta lo que se vendía en Metzen y Sena. Ese proyecto llevaba un costo de US$ 1.000.000. Hoy hemos bajado al 50% los costos y hemos considerado la necesidad de mantener ciertas áreas. Se ha buscado el apoyo y el compromiso de los trabajadores. Estos emprendimientos requieren de eso: de tener gente que quiera mejorar y que no venga solo a cumplir las ocho horas. Yo siempre le digo a los compañeros que tenemos que cumplir las ocho horas, pero también proyectarnos y pensar en qué puedo mejorar mi trabajo. Me refiero a mejorar en productividad, porque eso baja costos. Hoy hemos madurado en ese aspecto y sabemos que el costo te puede mantener en un mercado o sacarte. Esto es fundamental tenerlo claro, y hemos tratado de que todos los compañeros maduren en ese sentido. Tenemos que proyectarnos hacia el futuro; entonces, hago mis ocho horas, pero también tengo otro compromiso, que es el de ver en qué puedo mejorar, es decir, la mejora continua.

Estamos convencidos de que nuestro proyecto tiene posibilidades. Por supuesto que si hoy arrancáramos de nuevo, si hoy fuera 1º de julio de 2013, sin duda que hay cosas que no haría. Somos trabajadores; nos rodeamos de técnicos e ingenieros, pero el emprendimiento cooperativo requiere también de otras cosas. El cambio que se origina en estos emprendimientos es de tal magnitud que nos obliga a madurar, y deben ser acompañados de conocimiento. Hay muchos proyectos que hoy están en problemas porque hay que acompañarlos.

Siempre digo que, de aquí en más, cuando el Fondes apoye, también lo haga técnicamente y ponga gente a trabajar. Siempre pedimos que hubiera alguien del Fondes dentro de la empresa viendo el día a día. Cuando ustedes estuvieron allá, les dije: "Cuando quieran, las puertas están abiertas", nos encanta que vengan y se comprometan, que digan: "quiero ver esto". No hay nada que esconder; queremos ser cristalinos; siempre hemos tratado de serlo. Obviamente, también tengo que decir con el dolor del alma, no tenemos conforme al 100%, y nunca lo vamos a lograr. El que hace algo nunca va a tener conforme al 100%. Eso es así.

SEÑOR PLACERES (Daniel).- La Comisión debería llamar al Ministerio de Industria, Energía y Minería, y al de Vivienda, Territorio y Medio Ambiente porque se está trabajando con una ley referida a los residuos, que tiene que ver con el medio ambiente. Creo que es importante canalizar la discusión.

Lo que trasmiten los compañeros cooperativistas con respecto al cadmio y al plomo también lo vio la gente de Envidrio. Mientras acá no se fabricaba el producto, se importaba todo el envase decorado de grandes cadenas industriales de refrescos que tenía plomo y cadmio. La bebida más popular en el mundo, que etiqueta en rojo, tiene que poner una capa para tapar el deterioro de esa pintura, que es cadmio. Sin embargo, para producir y decorar acá, se tiene que contar con una certificación del fabricante de pintura que señale que no contiene plomo ni cadmio.

Tenemos un problema de control. Comparto lo que dicen los cooperativistas respecto al control. Eso tiene que ver con la discusión del país que queremos: si es el país importador o el país de la industria nacional. Ese es el gran debate. Para ser un país exportador o un país de industria nacional, el Uruguay necesita ir a una barrera medioambientalista, no solo a una barrera arancelaria. El Uruguay natural es el que se vende. El turismo viene por el Uruguay natural.

Por ahí te dicen que la cerámica es de primera calidad, pero ¿quién lo certifica? ¡Nadie!

Yo andaba en una motito. Se me rompió la cámara; era india y no tenía ninguna certificación. Fui al que me vendió la cámara y le dije: "Casi me mato con esta cámara", y me respondió: "Ya no están exigiendo calidad". Digo esto por el detalle de la importación.

En 2005 se aprobó a la cooperativa Funsa un proyecto de ley de destrucción de neumáticos, presentado por todos los ministerios del Gobierno; fue votado unánimemente en el Parlamento. Todo el mundo estaba a favor del medio ambiente. Sin embargo, recién ahora les van a cobrar algo a los importadores: ¿dónde tiran los neumáticos? ¿Quién paga el costo? ¡La sociedad!

Se habla de competitividad, pero debemos exigir controles que permitan un estándar de calidad. Para eso existen las normas ISO: si una marca viene certificada por esa norma, permite establecer que el producto cumple con determinado estándar de calidad. Nosotros tenemos que empezar a legislar mucho más sobre esto.

Para vender la carne, nosotros mostramos un estándar impecable, incluida la trazabilidad; por eso entramos a los mercados.

Aquí el mercado es chico, y los grandes compradores son los organismos públicos. Si no, no viene nadie; ¡somos 3.750.000 habitantes! ¡No jodemos a nadie con este mercado! Solamente le sirve a las pequeñas y medianas empresas cuando el mercado se encamina, pero tenemos que ayudar a que se mueva el mercado interno.

Las grandes industrias no van a venir al Uruguay por el mercado; van a venir por la seguridad jurídica, por las exoneraciones fiscales y por aplicación de tecnología. Cuando encuentran otros obstáculos, como el costo energético, empiezan a darse cuenta de que quizás no sean tan rentables para competir hacia afuera. Es imposible competir con África y con cierta parte de China.

No recuerdo si fue en esta Comisión que estuvo el presidente del LATU. Él invitó a los integrantes de la Comisión a conocer el LATU para hablar de este tema, porque él entiende que tiene que haber muchos más controles. Capaz que hay un problema presupuestal, pero me parece que hay que buscar una manera para que se controle mucho más. Realmente esto me preocupa.

Puede que se llegue a decir: "Es inviable lo de las cubiertas". ¡Pero va a llegar un momento que van a decir que es inviable la leche! Se importó leche envasada de Argentina mucho más barata que la de aquí. Con ese criterio, todo es mucho más barato afuera.

Creo que como uruguayos este no es un problema de banderas ni de sectores debemos buscar un marco, como se le buscó al nacimiento de Conaprole, que fue estratégico. Fue una idea política: se le dio el mercado de Montevideo, que tiene el 47% de la población, a donde no entraba nadie más. Cuando vino el Mercosur, se definió el arancel cero. Tenemos que ir a las barreras medioambientales; de lo contrario, vamos a estar complicados. El arancel cero significa una confianza brutal, más allá del papel firmado.

Como señalaron los compañeros, hubo un momento en que era imposible vender a Argentina. No se cuidaban de su porcentaje, sino del de Brasil, que era aún mayor.

Sería importante citar a la UCA para conocer cómo se hacen las compras públicas, qué porcentaje recae en las pequeñas y medianas empresas, y quizás nos demos cuenta de que tenemos un mapa mucho más globalizado que el que uno supone más distributivo. De lo contrario, ¿cómo subsisten los grandes consorcios?

Estamos preocupados por la visión del Fondes, pero no olvidemos que fue repartido en dos, que Economía no le dio más los fondos que se acordaron en el Parlamento. Para apoyar esto se requiere una visión más estratégica.

En la época de Zelmar Michelini, se aprobó una ley que establecía que el Banco de la República no remataba sino que intervenía. ¿Por qué? Porque se vio que el remate se empezó a traducir en otra cosa.

Gerentes y técnicos capacitados que estudian los proyectos y que los declaran sustentables y viables tendrían que ir a trabajar allí, y no a salario pelado. Pero esa posibilidad no la agarra nadie. Antes de analizar si un proyecto es viable y sustentable, dicen: "Mi salario es tanto". ¡No puede ser! "Tu salario es tanto si hay resultados".

Que me digan cuánto cobran mes a mes los técnicos que ponemos en cualquier lado, incluido el que les pusieron del Fondes. ¿O habrá ido a resultado? Si van a resultados, hay que poner técnicos en todos lados, pero si no van a resultados, me gustaría discutir el salario. Porque hay desempleo de los técnicos; ¡si habrá técnicos desocupados en el Uruguay!, como hay trabajadores desocupados. Los técnicos se preparan para estar allí. Yo lo apoyo si están allí sobre resultados, pero no para estar solamente por el salario, con un plan que recae solamente en los trabajadores y no sobre los técnicos. Yo quiero técnicos con resultados.

SEÑOR RODRÍGUEZ (Conrado).- Como aquí se han hecho una cantidad de valoraciones políticas, es de orden que nosotros podamos hacer algunas.

Ustedes hablaron de la posibilidad de recibir otro tipo de apoyo de parte del Fondes, más allá del financiero, a nivel de orientación técnica, de profesionalización. Eso es lo que establece la ley sobre creación del Fondes en el literal A) de su artículo 3º: "A) Promover y apoyar la profesionalización, la aplicación de las mejores prácticas de gestión empresarial, el incremento de la productividad y la sustentabilidad de los emprendimientos apoyados". Por lo cual, en definitiva, lo que ustedes están dejando traslucir es que no se está cumpliendo cabalmente con lo que dice la ley. Es una buena constatación.

Por otra parte, he escuchado algunas valoraciones políticas y no salgo de mi asombro, porque aquí hay un Gobierno que, además, está en su tercer período, y hay una cantidad de cosas que se han dicho aquí que las podría estar haciendo, entre ellas, los controles medioambientales sobre algunas producciones que vienen del exterior. Eso es algo que no se está haciendo en la actualidad. Además, la posibilidad de que la producción de este tipo de emprendimientos tenga una salida a nivel internacional también depende del Gobierno, que es el que tiene que tocar puertas en el exterior para abrir mercados.

Entonces, parecería que estamos totalmente descolgados y que aquí no hay un Gobierno. Vamos a decir las cosas claramente: aquí hay un Gobierno desde hace doce años. Y así como algunos diputados del oficialismo establecen claramente que se ha avanzado en una cantidad de cosas, seguramente también considerarán que en otras no se ha avanzado y que en algunas otras, inclusive, nos hemos venido atrasando.

Así que está muy bien lo que dice el diputado Chiazzaro en cuanto a la posibilidad de contribuir, lo cual siempre está en nuestro ánimo, pero no hay que suplantar, por ejemplo, la proposición de que en las compras públicas estén contempladas determinadas cooperativas por el verdadero problema que tiene el país, que es un problema de competitividad, entre muchas cosas, por el costo que tiene el Estado sobre los hombros de los trabajadores.

Entonces, si vamos a hablar de lo que está pasando en el país, hablemos del costo de este Estado sobre las producciones, y ahí podemos empezar a hablar de compras públicas y de otro tipo de cosas. Creo que hay que mirar el bosque completo para saber cuál es la situación concreta.

SEÑOR GONZÁLEZ (Jorge).- Es muy bueno concurrir a estos ámbitos porque nos sacamos muchas dudas y nos dan un poco de claridad. Está bueno que se diga que es un problema de los uruguayos. A veces, veo que los temas se politizan mucho, como sucede con el Fondes. ¿Por qué surgió el Fondes? El Fondes fue una muy buena creación, destinada a apoyar algunos emprendimientos relacionados con empresas que quebraban. Si hubiera estado el Fondes, capaz que Rausa u otros emprendimientos estarían marchando y no se hubiera perdido todo, porque tenían el involucramiento de la masa trabajadora. El Fondes nace con el espíritu de apoyar a la gente que no quiere perder la posibilidad del trabajo, el saber, el conocimiento: la herramienta está. Ahora, la herramienta se puede usar bien, más o menos, o mal. No creemos que se haya usado mal, sino que lo que faltó, sí, fue conocimiento, porque de un momento a otro nos vimos involucrados en llevar adelante el proceso de una industria, que no es algo sencillo. Y no me saco responsabilidad, principalmente yo, porque estoy desde el principio en este proyecto. He estado desde el arranque, los compañeros se fueron sumando, porque ha habido elecciones. Pero veo que todo está en tela de juicio y cuestionado, cuando en realidad uno lo que quiere es trabajar, vivir del laburo, vivir tranquilo, irse para la casa con la familia. Yo no aspiro a otra cosa y creo que los compañeros tampoco. Aspiramos a tener nuestro salario digno, a pelearlo, a defenderlo, como cualquier trabajador. Lo que hay atrás de los emprendimientos cooperativos son familias.

A veces veo que se habla mucho de la política, de quién está o de quién no está, y creo que acá tienen que darse la mano y darle todos para adelante. No puede estar tan cuestionado este tema. Si el Fondes está cuestionado, corrijamos entre todos lo que no está bien hecho, arreglemos lo que está más o menos y trabajemos en una línea. Hay que ponerse al tanto de los proyectos, hay que ir a visitarlos, hay que ponerles

un asesor, hay que hacerles un contralor. Apoyamos cien por ciento eso, porque somos defensores del trabajo: primero que nada están los puestos de trabajo. Acá no hay otro espíritu que no sea ese. Si me dicen que hay un empresario que va a ir para allá, va a tomar posesión de la fábrica, la va a hacer funcionar y va a generar no doscientos, sino cuatrocientos puestos de trabajo, ya lo firmo y todos los compañeros también, porque lo que queremos es trabajar. Pero lamentablemente sabemos que no va a haber ningún empresario que tome esa posta. ¿Por qué? Porque no es algo alentador. Si hubiera sido la gallinita de los huevos de oro, no se habría caído. Tenemos la capacidad de razonar que si el negocio hubiera sido bueno, no se habría quebrado, le habrían buscado la vuelta para irlo llevando. Pero lamentablemente, llegamos a lo que llegamos.

El 26 de mayo de este año se cumplieron ochenta años de la firma Olmos. Algunos dicen que la situación es que estamos vivos. ¿No es la mejor situación? ¡No! El sueño de los que fundaron la empresa no fue que hoy estuviera en manos de los trabajadores. Estoy seguro de que no. Pero la historia quiso que fuera así, y hoy estamos dentro del proyecto y peleando por los puestos de trabajo. No hay nada más que eso; estamos abiertos a cualquier investigación, a lo que sea, en cualquier término.

Si los compañeros nos eligieron y en algún momento que quisimos dar un paso al costado -porque esto también te cansa- nos dijeron: "¡No! Tenés que seguirla peleando", será porque ven algo en nosotros, y para nosotros es un compromiso representar a esa cooperativa y a todas esas familias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Muchas gracias por su comparecencia.

(Se retira de sala la delegación de la Cooperativa de Trabajadores Cerámicos)

(Ingresa a Sala una delegación de la Federación de Sindicatos de Trabajadores de Cooperativas de Consumo)

——La Comisión Especial de Cooperativismo tiene el gusto de recibir a una delegación de la Federación de Sindicatos de Trabajadores de Cooperativas de Consumo, integrada por los señores Hugo Ríos y Jorge Roballo y por el doctor Ismael Blanco.

SEÑOR BLANCO (Ismael).- Estamos en conocimiento de que se ha planteado una nueva discusión en lo que tiene que ver con la prelación, en las cooperativas en general y, en particular, en las de consumo.

El año pasado estuvimos presentes en la Comisión de Hacienda del Senado cuando, a partir de la creación de una cooperativa, se planteó una situación que entendimos podía afectar lo que ya estaba plasmado en la Ley de Inclusión Financiera. En virtud de eso pedimos una entrevista para ir aclarando, tomando conocimiento e intercambiando opiniones con los señores diputados. Y teniendo en cuenta que han comparecido otras cooperativas de ahorro y crédito, cámaras, etc, nos pareció oportuno dar nuestra visión sobre el asunto.

Nos hubiera gustado contar con la presencia de Juan José Saracho, un dirigente del cooperativismo de muy larga trayectoria, pero por razones de salud no pudo estar presente hoy aquí. Además de tener conocimiento del tema, está vinculado con la génesis de la comisión honoraria que dio el puntapié inicial a la comisión de marco cooperativo que generó la Ley General de Cooperativas del año 2008. Fue el primer presidente de la Inacoop, y lo más importante es que siempre fue un asesor y un creador de cooperativas en general en las distintas modalidades.

En ese marco, queremos introducir nuestra visión, nuestras preocupaciones y, sobre todo, dar nuestros argumentos, porque entendemos que la Ley de Inclusión Financiera, que fue lo último que se aprobó, más allá de las distintas opiniones, de alguna forma ordenó y tomó en consideración el acto cooperativo de las cooperativas de consumo sobre la base de una visión filosófica que tienen los legisladores, no solo de ahora sino históricamente, y sobre todo de quiénes son los que acuden a esas cooperativas.

SEÑOR ROBALLO (Jorge).- Soy integrante del Ejecutivo Nacional de la Agremiación de Trabajadores de Cooperativas de Consumo y funcionario de la Cooperativa Bancaria desde el año 1989, donde empecé haciendo pasantías.

Luego de haber leído las versiones taquigráficas de sesiones anteriores de esta Comisión, me gustaría aclarar algunas situaciones puntuales.

El acto cooperativo que hoy no está en cuestión se generó a raíz del crédito de nómina, a los efectos de no dejar por fuera de la inclusión financiera y de la prelación que se establecía a las cooperativas de consumo. Eso está claro y creo que en las distintas intervenciones que se han hecho no ha habido inconveniente en ese sentido. Sí se ha planteado en forma insistente la perforación que pueden hacer las cooperativas de consumo al mínimo intangible que hoy está planteando la Ley de Inclusión Financiera, que actualmente se encuentra en un 45%, pero que para las cooperativas de consumo puede llegar hasta el 30%, o sea que tienen un margen de un 15% con lo que las demás empresas que envían crédito de nómina o tienen derecho a enviar retenciones por ley no estarían accediendo.

Según lo que estuve leyendo, hay un concepto sobre cuándo se permite que ciertos gastos estén equiparados o en un primer nivel de prelación de descuento: los alquileres, los créditos con el Estado y otra serie de cuestiones como retenciones judiciales. En el caso de los alquileres, se argumenta por el lado del gasto; se entiende que el alquiler dentro de un hogar es un gasto y no un endeudamiento, que es uno de los fines que persigue la inclusión financiera, es decir, que la masa de trabajadores se endeude a tasas razonables y, a su vez, que lo haga menos que antes porque se va aumentando el mínimo intangible.

Nosotros decimos que en las cooperativas de consumo no hay endeudamiento puro y duro. Para poner un ejemplo claro, lo que generamos es crédito al consumo, pero directo. No damos dinero para que después vayan a comprar equis artículo. Se consume básicamente en supermercados, que pueden ser propios de la cooperativa o a través de órdenes comerciales cuando la cooperativa no tiene sucursales en algunos puntos del país y tampoco la posibilidad de desarrollarlos; se consumen artículos indispensables dentro de la canasta, como puede ser un calefón.

No estamos en contra de ninguna modalidad de cooperativismo; al revés: entendemos que una de las herramientas por las cuales buena parte de la sociedad uruguaya puede acceder a préstamos tanto de desarrollo productivo como de consumo y de servicios que de otra manera no tendría, es a través de las cooperativas. No venimos a plantear situaciones en contra del modelo cooperativo, sino a reafirmarlo, pero entendemos que hay una diferencia sustancial entre una empresa que tiene forma cooperativa y presta dinero y una empresa que es cooperativa de consumo y vende bienes. Cuando se presta dinero no hay una cadena de valor hacia atrás. Por ejemplo, el café Saint que se vende en los supermercados de las cooperativas, desde la importación, pasando por el despachante, la fábrica, la logística para la preparación y el reparto, hasta que llega a la góndola involucra a sesenta y tres personas. Cuando uno presta dinero, no hay sesenta y tres personas involucradas: hay un banco, con capitales extranjeros o fondos nacionales que aportan un montón de personas que se colectivizaron a través de una cooperativa y prestaron ese dinero. O sea que atrás de ese escritorio se acabó la cadena. Entendemos que perforar hoy y equiparar a todos los actores que lo están planteando al 30% puede correr en detrimento importante de todo eso.

Y no solo está el ejemplo del café; vendemos pollos, carne, fideos, harina, azúcar. Atrás de las cooperativas de consumo hay un montón de personas que están llegando a otras a través de nosotros.

El otro punto importante es que las reglas de juego que se establecieron a partir de noviembre del año pasado son con las que empezamos a atender a nuestros socios, porque era una nueva realidad. Se desplazaron a ciertas instituciones y las personas que no tenían posibilidad de consumir empezaron a poder hacerlo en las cooperativas. ¿Por qué? Porque no le daban ese préstamo a tasas que rondan entre el 50% -la más benévola- y el 94%. Algunas instituciones, que no tienen derecho a retención, tienen una tasa del 110% cuando la de las cooperativas de consumo por lo general está en el entorno del 49%, y se cobra una tasa efectiva anual de préstamo al consumo con derecho a retención. Estamos hablando de que otras empresas cobran entre el 50% y el 94%, y no tienen el contenido que nosotros estamos planteando.

Yo me referí a las reglas con las que empezamos a trabajar a partir de noviembre. Hoy atendemos a una cantidad importante de afiliados, a los cuales les vendimos productos a doce, dieciocho o veinticuatro meses. A su vez, para poder cumplir con eso nos endeudamos con proveedores. Por lo tanto, cualquier cambio que se esté pensando en ese sentido va a afectar directamente la cadena de pago que hoy tienen las cooperativas de consumo.

Por otra parte, hay una visión bastante implantada de que las cooperativas de consumo son un modelo perimido. Yo les puedo decir que al sistema cooperativo ingresan mensualmente entre quinientas y setecientas personas. Eso quiere decir que hay setecientos uruguayos que se afilian a través de la Cooperativa Electoral, la Cooperativa de la Previsión Social, la Cooperativa Bancaria, la Cooperativa Club Empleados

Ancap, la Cooperativa de Consumo Salud Pública, la Cooperativa Magisterial. Entendemos que modelos perimidos son modelos en retroceso. Yo les puedo asegurar que hoy hay seis sucursales de dos cooperativas que están abriendo: un supermercado en Salto, otro en Las Piedras con un *show room*, en Minas, en Tacuarembó. No estamos frente a un modelo que esté en involución; es más: la inclusión financiera le dio un impulso. Se venía paliando la crisis que venía desde la aprobación de la Ley Nº 17.829, que de un golpe intentó acomodar el salario de los trabajadores y repercutió directamente en lo que enviaban las cooperativas. Pese a eso, desde el año 1984, cuando retornó la democracia, hasta ahora no hubo ninguna cooperativa de consumo cerrada.

Con esta intervención intentamos aclarar la realidad de las cooperativas de consumo y decimos: ¡ojo con lo que estamos pensando tocar para equilibrar o equiparar! Las cooperativas no son un modelo que está en retroceso. Me animo a decir que si bien tienen problemas de gestión, las cooperativas son un modelo pujante. No siguen el modelo clásico de patrón y no hay una plusvalía que se genere y se la lleve un dueño, dos o tres; se reparte entre los socios en servicios y entre los funcionarios en sueldos. Son empresas que no evaden. Tienen a todo su personal en Caja y todos los certificados al día porque ellos cobran a través del Estado la mayoría de sus ingresos. El Estado, a través de la Auditoría Interna de la Dirección General Impositiva y del Banco de Previsión Social, al emitir los certificados controla y habilita a que las cooperativas cobren. Si una cooperativa no tiene un certificado vigente no cobra.

Para mí este modelo es un oasis. Estamos hablando de por lo menos mil trabajadores y mucho más gente involucrada: aproximadamente doscientos mil socios y creciendo. Las desafiliaciones que puede haber en una cooperativa -que las hay- se producen porque los socios mueren o porque se borran, pero si se borran, se afilian a otra cooperativa o andan en la vuelta.

Quiero aclarar lo que es el intangible para nosotros. No hay que equiparlo al acto cooperativo. Ya tenemos el crédito de nómina, que lo que buscó fue achicar las tasas que se cobraban a los trabajadores por tomar dinero. Actualmente en la Ley de Inclusión Financiera ya está establecido el mecanismo para que puedan acceder al mismo nivel que tenemos nosotros en cuanto a la prelación.

En cuanto a la perforación del intangible, nosotros perforamos porque los socios tienen un gasto permanente pero dentro de las cooperativas. Es distinto cuando planteamos perforar el intangible para endeudarse.

SEÑOR BLANCO (Ismael).- Quiero complementar la exposición de mi compañero con algunos aspectos no solo filosóficos, sino que tienen que ver con la vida cotidiana de los uruguayos.

De acuerdo con un estudio que se hizo, $ 0,46 de cada $ 100 que se gastan en el comercio corresponden a las cooperativas. A primera vista uno puede decir que es muy poco. Obviamente, es muy poco en la línea del desarrollo actual, pero no lo es a mediano o largo plazo, en la medida en que se desarrollen las cooperativas. Nosotros representamos a tres cooperativas que comprenden a cien mil socios. No estamos hablando de pocas personas en todo el país.

Un gran problema que ustedes analizan cotidianamente es el de la inflación. Acá hay grandes superficies que monopolizan el mercado e imponen precios. Nos guste o no, esa es la realidad. Con las cooperativas de consumo el Gobierno tiene la posibilidad de acordar determinados precios en productos que son fundamentales en la canasta y que repercuten en la inflación. Sabemos que todavía somos un pulgarcito con respecto al resto.

Por otra parte, hemos tenido experiencia en integración entre distintas cooperativas. Por ejemplo, la Cooperativa Bancaria tiene una planta de producción que la provee, y además, le vende a otra cooperativa. La Cooperativa de la Previsión Social, que tiene alrededor de veintisiete mil socios -la mayoría de ellos jubilados y pensionistas, con los ingresos más bajos del país-, no tiene supermercado, pero acuerda con la Cooperativa Club Empleados Ancap que tiene varias sucursales en Montevideo y en el interior del país. Ese mecanismo de integración se desarrolló fundamentalmente en los últimos diez años.

Veníamos en un retroceso. La crisis del 2002 afectó a todos los uruguayos, pero a pesar de las dificultades financieras las cooperativas no le cerraron la puerta a ningún trabajador diciéndole: "Usted no tiene disponible". ¿Cómo se pagaba? En parte, con lo que la mala prensa dice: "Las cooperativas dan pérdida". Bueno, dan pérdida porque tenemos una lógica que no es el lucro. Si viene un socio y no tiene disponible, no

hacemos lo mismo que hace un banco o el sistema financiero, que si no tiene plata para retenerle no le da el préstamo. Nosotros tenemos otra lógica.

Con respecto a las condiciones de trabajo. En el consejo de salarios figuramos en el grupo de comercio. Tenemos un convenio colectivo que es un modelo, y no porque tengamos un sindicato de la magnitud o del peso en cuanto a afiliados -como el Sunca o la UNTMRA, que son sindicatos que se han potenciado y que tienen condiciones de trabajo más que loables y de las que todos los uruguayos nos sentimos orgullosos-, sino porque siendo un sindicato pequeño, los compañeros de comercio ven que su escala salarial de los trabajadores de las cooperativas de consumo es muy buena. ¿Por qué son muy buenas? Porque no tenemos un fin de lucro. Todo lo que la cooperativa brinda es para que el trabajador tenga mejores condiciones de trabajo y que los socios tengan productos de la manera más accesible y a costos más razonables. ¿Es el mundo ideal? No, porque nosotros también peleamos contra la realidad: contra las grandes superficies, contra los proveedores que venden a las grandes superficies, que nos imponen condiciones que nosotros no podemos pelear.

Nos preocupan algunas ideas que pueden ser contradictorias en cuanto a si se quieren actores que estén vinculados al movimiento social -para decirlo en términos bien amplios-, que plantean el discurso de que las cooperativas se funden o están perimidas porque son pequeñas. La primera pregunta que hago es: el Banco de la República es gigante. Si hay un banco con peso y grande en este país es el Banco de la República. El crédito que le otorga al trabajador está en los primeros escalones. ¿Por qué hace eso? ¿Está mal? Yo no digo que esté mal, porque el Estado -en un banco que quiere proteger- protege ese crédito a través de la retención y le da una prelación. Y así sucede con todo, por ejemplo, con las garantías de alquileres: los trabajadores tienen derecho a condiciones para acceder a una vivienda y a que el alquiler pueda ingresar a su salario. Entendemos que es razonable que exista esa prelación. Ahora, con la misma lógica, entendemos que las cooperativas de consumo, por los fundamentos que estamos dando, tienen el mismo derecho a ser protegidas.

De todas maneras, a nosotros nos suena un poco perverso, porque entre alguna modificación introducida en alguna rendición de cuentas y la discusión de la Ley de Inclusión Financiera en su momento, hemos tenido que dar batallas titánicas. Alguno se ha enojado con nosotros; hemos tenido que venir a hacer manifestaciones al Parlamento, pero es la realidad. Esto no solo beneficia a un sector de la población, sino que si se hace una apuesta estratégica a las cooperativas, en todas las modalidades, más allá de que nosotros estamos hablando específicamente de las de consumo, hay una herramienta interesantísima del Estado para pelear o, por lo menos, para buscar acuerdos en el control de la inflación, y a eso apostamos.

En cuanto a experiencias, obviamente, uno siempre cita las mejores, pero a fines del año pasado hubo un congreso internacional de cooperativismo, donde tuvimos la oportunidad de tener contacto con personas y experiencias de otros países, también de países centrales, por ejemplo, Italia, el País Vasco, etcétera, donde el desarrollo de la economía a través de la cooperativa es primario. Es decir, tenemos que estar luchando contra una especie de colonización ideológica o contra un discurso ex profeso donde la palabra "cooperativa" parece no tener el mismo peso que la libre empresa comercial con fines de lucro, y no es así. Primero, porque conceptualmente las cooperativas atienden a aquellos sectores más vulnerables. Por lo tanto, ahí no salimos a ganar. Y, además, porque entendemos que las cooperativas hoy, aunque sean una porción pequeña del mercado, compiten y molestan.

En resumidas cuentas, si bien tuvimos que dar una batalla y la Ley de Inclusión Financiera no fue lo óptimo, lo que les venimos a pedir a los legisladores es que no innoven en lo que está funcionando. La Ley de Inclusión Financiera no tuvo efectos inmediatos sobre las cooperativas, pero los fue teniendo y positivamente. Hacemos esta advertencia porque a fin de año surgió un rumor sobre una estrategia relacionada con la creación de cooperativas de consumo. Aparentemente -no lo puedo aseverar-, habría un proyecto en el Senado donde se plantea la creación de cooperativas de consumo. Nosotros no estamos en contra de que se generen más cooperativas de consumo, lo cual sería contradictorio: por un lado, queremos que se las apuntale y, por otro, estamos en contra de su creación. Pero no queremos que pase lo mismo que sucedió con las cooperativas de ahorro y crédito que no eran tales. Durante mucho tiempo Cash se presentó como una cooperativa de ahorro y crédito; a la Auditoría Interna de la Nación le llevó mucho tiempo descorrer el velo porque se estaba evadiendo y, al final, tuvieron que pagar, pero no era una cooperativa de ahorro y crédito, se utilizaba la modalidad. El argumento que se maneja es: "No aprobemos más la creación de cooperativas de consumo ley a ley" -que es como se aprobaron la Cooperativa Bancaria, la Magisterial, etcétera-, "y hagamos algo genérico, porque puede simplificar la tarea legislativa". Debemos tener cuidado en

la creación de las cooperativas; yo les pido que no la simplifiquen, que antes de aprobar su creación, se acredite si realmente es una cooperativa, que se la habilite mediante una ley y que se le den todas las garantías de la ley a esa cooperativa, si lo es.

Digo esto porque una de la cosas que denunciamos y que se frenó en el Senado fue que había una cooperativa con una larga e indiscutida trayectoria como cooperativa de ahorro y crédito, pero que estaba montando un escenario de cooperativa de consumo para utilizar la nueva realidad, más beneficiosa dentro de la Ley de Inclusión Financiera, para las cooperativas de consumo, y era una ficción. Cuando vimos qué cooperativa de consumo era, nos preguntamos: ¿hay una planta física?, ¿tiene patrimonio?, ¿hay trabajadores?, ¿hay un consejo directivo? Y no, eran el exgerente de Teyma, que se había quedado sin trabajo, un contador y un abogado, más los POS 2000 de los comercios. ¡Ahí no había cooperativa!

Por eso mismo decimos: que se generen todas las cooperativas de consumo que sea, pero que pasen por el tamiz de del Parlamento, como se hizo históricamente. En junio, la Cooperativa Bancaria cumple ochenta y cinco años; el promedio de las cooperativas de consumo es de seis, siete, ocho décadas. Es decir, se han mantenido en el tiempo, más allá de las dificultades económicas, las crisis de todo tipo, y ¿por qué fue eso? Porque fueron cooperativas ciertas y reales. Desde la apertura democrática, más allá de las dificultades, ninguna cooperativa que conozcamos cerró. Al contrario: no solo no cerraron, sino que en los momentos de dificultades la pelearon y abrieron las puertas a los sectores más vulnerables. Y hoy, en este escenario, están tendiendo a tener una proyección de crecimiento.

En determinado momento, advertimos que ANDA también quería generar un escenario por el cual ingresar a una modalidad similar al acto cooperativo, emparentarla en el mismo renglón con otro nombre -¡vaya a saber!-, pero en la Comisión del Senado se nos dijo que ANDA estaba afuera. Sin embargo, nosotros vemos que cada vez que hay una movida de este tipo es porque se está generando una instancia nueva para cambiar las reglas de juego. Y si se quieren cambiar, que se cambien, porque es parte de la dinámica política, pero que no se genere un perjuicio a un sector de la economía.

Los que estamos aquí no solo nacimos dentro de la economía social y la estudiamos, sino que estamos vinculados a la creación de la ley sobre marco cooperativo, ocasión en la que vinimos acá, discutimos, y creemos que es una excelente ley, que es un modelo. Es decir, Uruguay fue ponderado en ese sentido en el congreso internacional que hubo. Nosotros vemos las cosas positivas. Pero tenemos que ser sinceros: nos preocupa un discurso economicista que al barrer dice: "Las cooperativas de consumo no existen más, son una forma perimida, la gente no las quiere, no las utiliza". Eso para nosotros es una falacia.

SEÑOR PRESIDENTE.- Nos ha quedado claro su planteo. Este es un tema que también estamos tratando en la Comisión de Hacienda.

Gracias por su comparecencia.

(Se retira de sala la delegación de la Federación de Sindicatos de Trabajadores de Cooperativas de Consumo.- Ingresa una delegación del sindicato de la Cooperativa Lechera de Melo)

——La Comisión da la bienvenida a al presidente del sindicato de Coleme, señor Pablo Jorge, y al vocal, señor José Silvera.

SEÑOR JORGE (Pablo).- Muchas gracias por recibirnos. Esta audiencia que nos han concedido es de tremenda importancia para nosotros.

Hace mucho tiempo que venimos luchando por el problema laboral en la cooperativa. Más allá de las diferencias que tenemos con la empresa, no es menor el problema por el que está pasando la cooperativa, por el cual estamos preocupados. Somos setenta y tres trabajadores directos, más todos los puestos indirectos, que involucran a productores y demás. Coleme es la cooperativa lechera más vieja del país. Fue fundada el 28 de abril de 1932.

Lo que vinimos a pedir es una gran ayuda de su parte. La cooperativa está pasando por un momento muy complicado. Sabemos que algunos de sus representantes han estado más de una vez pidiendo ayuda al Gobierno y se les ha negado por la mala gestión que ha tenido la Cooperativa desde hace muchos años. De

eso somos sabedores, y hemos dejado constancia al respecto en el Ministerio de Trabajo, en la Dinatra, en el Inale.

La preocupación por cómo se maneja la Cooperativa es constante, pero siempre hay una gota que rebasa el vaso y, lamentablemente, corta por el lado más fino, que somos los trabajadores.

Las diferencias las queremos dejar de lado; los trabajadores queremos mantener la fuente de trabajo, lo que no es menor, porque hay varias familias detrás de nosotros. Entendemos que para ustedes debe ser complicado pensar en una ayuda para nosotros, porque acceden a los números de la empresa. Nosotros queremos formar una mesa de trabajo, porque consideramos que debe haber una reestructura general en la empresa: su manejo, la maquinaria, que es obsoleta, etcétera.

Más allá de estar dejando en claro nuestra situación y reivindicando diferentes temas, lo que más queremos los trabajadores, desde hace mucho tiempo, es defender la Cooperativa. Inclusive, hemos participado en diferentes instancias de la Cooperativa, brindando diferentes alternativas de cómo mejorar la economía de la empresa, pero la mayoría de las veces se nos ha dejado de lado. Lo que queremos es sumar. Hay mucha gente productora, obrera; medianos y pequeños tamberos que viven de eso, al igual que sus familias. En Melo hay un entorno social muy arraigado en base a la cooperativa.

Nosotros estamos pidiendo trabajo, determinada formación para los trabajadores. No somos ajenos a la reestructura y estamos de acuerdo al respecto.

También somos participantes de la Federación de la Industria Láctea, y hay varios organismos que nos pueden ayudar en este difícil momento: el Inefop, el Inale, el Instituto Cuesta Duarte. Tal vez se pueden juntar para hacer un estudio más profundo, porque nosotros no entendemos mucho de esas cosas. De lo que entendemos es de trabajar, pero también somos sabedores de que hay que clarificar los números, que es lo que va a dar la confiabilidad para encontrar una salida.

SEÑOR SILVERA (José).- Nosotros trabajamos en Coleme, que es la cooperativa más vieja del país, y estamos sumamente preocupados porque de cooperativa solo le queda el nombre, ya que no funciona como tal. Cierto número de productores la ha usado de forma equivocada: la está usando como financiera, lo que ha generado un deterioro de la economía de la empresa y ha provocado este proceso de derrumbe.

Los trabajadores estamos dispuestos a tener una mesa de negociación, porque lo único que queremos es seguir teniendo nuestra fuente de trabajo y apoyar a aquel productor que sí sienta la necesidad de trabajar de forma seria, responsable. Y los queremos invitar a ellos, que son partícipes y dueños de la Cooperativa, a diferencia de nosotros, que somos simplemente un número y cuando decidan no disponer más de nuestros servicios, simplemente nos echan.

Entonces, venimos acá una vez más a pedir ayuda, no soluciones; que nos ayuden a construir un camino transitable para salir de esto y volver al sistema de la cooperativa, y fomentar la participación de los productores. Porque es una cadena que va desde la parte productiva hasta el valor agregado que le ponemos nosotros: si no tenemos productores, no tenemos materia prima, y si los productores tienen materia prima y les falta la mano de obra, es un esfuerzo en vano.

Podemos contar con el asesoramiento técnico, económico y legal del Instituto Cuesta Duarte, del PIT- CNT. Tenemos a disposición esas herramientas, que son fundamentales, para llevar adelante una investigación seria y concisa, en base a cuyos resultados veamos cómo reencaminar esa Cooperativa con la que hoy los trabajadores nos sentimos más identificados que los propios productores.

SEÑOR JORGE (Pablo).- Quiero aclarar que todos los trabajadores tenemos puesta la camiseta de Coleme. Lo que pasa es que en las decisiones económicas, que es donde falla, no tenemos participación. Sería importante que los trabajadores tuviéramos una visión del manejo, que es lo que nos preocupa.

En cuanto a las responsabilidades, más allá de que tenemos un gran número de asociados y no asociados, todos somos compañeros; después, la conciencia y la participación gremial es diferente. No hacemos diferencia entre los que están y los que no están afiliados. En Coleme siempre ha reinado una comunión y hemos tratado de llevarla adelante.

Hay veintiséis trabajadores que están en seguro de paro total desde el 17 del mes pasado, y cuarenta y dos estamos en seguro de paro parcial. La empresa envió al BPS un tope de cuatro meses; vencería el 20 de julio. Ni qué hablar de que las expectativas no son las mejores porque, de momento, estamos procesando solamente la leche fluida. En el departamento hay una buena venta de leche fluida, con un promedio de 14.000 o 15.000 litros diarios. También nos dedicamos a hacer queso a fasón para Conaprole, pero bajó la remisión de la cuenca.

Para que se entienda mejor, les cuento que Coleme tenía una racionera, que era la que abastecía a los productores. La más conocida es la que abastece a Conaprole, Prolesa. Lo cierto es que se llevaba ración a granel -porque salía más barato-, se la mezclaba y se la llevaba pronta a los productores. Hace unos dos o tres años, entró la nueva directiva con el pensamiento de que había que achicar gastos y pensaron que había que ir cerrando cosas. Entonces, se cerró la racionera. Muchos productores chicos, que no tienen acceso a créditos, no tenían comida para darle al ganado; la situación era grave porque llega el invierno y si el ganado lechero no tiene comida se ve reflejado en la cantidad de leche. Hoy estamos en 13.000 o 14.000 litros.

Desde el 20 de marzo no estamos elaborando para Conaprole. Es así que se achican los ingresos económicos de la empresa, y la visión para adelante no es muy alentadora.

Hemos luchado por elaborar quesos para Conaprole porque significaba un gran ingreso económico. Además, era un gran sustento, porque cuando lo precisaba, Coleme le pedía dinero a Conaprole y no había problema. Pero la deuda con Conaprole fue aumentando hasta que decidió no darle más crédito a Coleme, lo que trajo aparejado el problema que tenemos hoy.

En definitiva, lo que más nos preocupa es el futuro porque no se ve una sola luz. Los trabajadores hemos tenido diferentes contactos con representantes políticos a nivel de la Federación. También nos ha dado apoyo la mesa departamental del PIT- CNT, a través del compañero Daniel Acuña, que nos ha abierto muchas puertas.

Creo que esta reunión es muy alentadora. Sé que las soluciones no están prontas, pero queríamos dejar en claro nuestra situación para que ustedes la conocieran de primera mano.

Quiero recalcar que lo que pedimos es una mesa de trabajo en la que estén todas las organizaciones para que podamos encontrar una solución. Hay muchos tamberos que quieren sacar la cooperativa adelante, pero para eso debe haber una reestructura de principio a fin. ¿Cómo? No lo sé; no soy un entendido en el tema. Ustedes tienen experiencia en eso y por eso vinimos a la Comisión a explicar nuestra situación. Creo que no estamos pecando por pedir trabajo. Y sea cual sea la puerta que tengamos que tocar, la vamos a tocar.

Como siempre, agradecemos su comprensión, con el deseo de que no quede en el olvido el pedido de los trabajadores. Entendemos que hay una posible luz y a ella queremos llegar para salvaguardar la Cooperativa, porque son pocos los productores que usan a Coleme como prestamista. Pienso que cuando la gente se une, se sale de las situaciones en buenos términos.

Nosotros sabemos que la empresa es viable. Y lo es porque, a pesar de los malos manejos de estos años, aún sigue subsistiendo. Entonces, como se dice comúnmente, hay que organizar los muebles en la casa para ver los buenos resultados.

Eso es lo que esperamos y para eso vinimos acá.

SEÑOR PRESIDENTE.- Este es un tema que está en la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca desde hace un tiempo. De hecho, esa Comisión estuvo de recorrida por Coleme el año pasado y sabemos de la grave situación económica y financiera por la que atraviesa la cooperativa.

En esta Comisión de Cooperativismo veremos cómo podemos darles una mano y nos pondremos en contacto con ustedes.

SEÑOR PLACERES (Daniel).- Me parece importante articular esto con la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca porque se trata de setenta y tres trabajadores asalariados de una cooperativa. Queda claro que si no hay leche, no hay industria, y con los atrasos que hay, se puede perder un mayor volumen de leche, y hablamos de la cuenca lechera de Cerro Largo.

Obviamente, se tiene que hacer una reestructura; lo que los trabajadores piden es que se conforme una mesa en la que ellos estén incluidos.

SEÑOR PRESIDENTE.- Agradecemos su presencia y estaremos en contacto.

(Se retira de sala la delegación de Coleme)

——Nos ha llegado de Cudecoop una invitación al 2° Seminario Nacional sobre Derecho Cooperativo, que tendrá lugar el jueves 15 a la hora 9, en la sala Maggiolo de la Facultad de Derecho. Queda hecha la invitación a los miembros de la Comisión que quieran concurrir.

(Diálogos)

Se levanta la reunión.

.